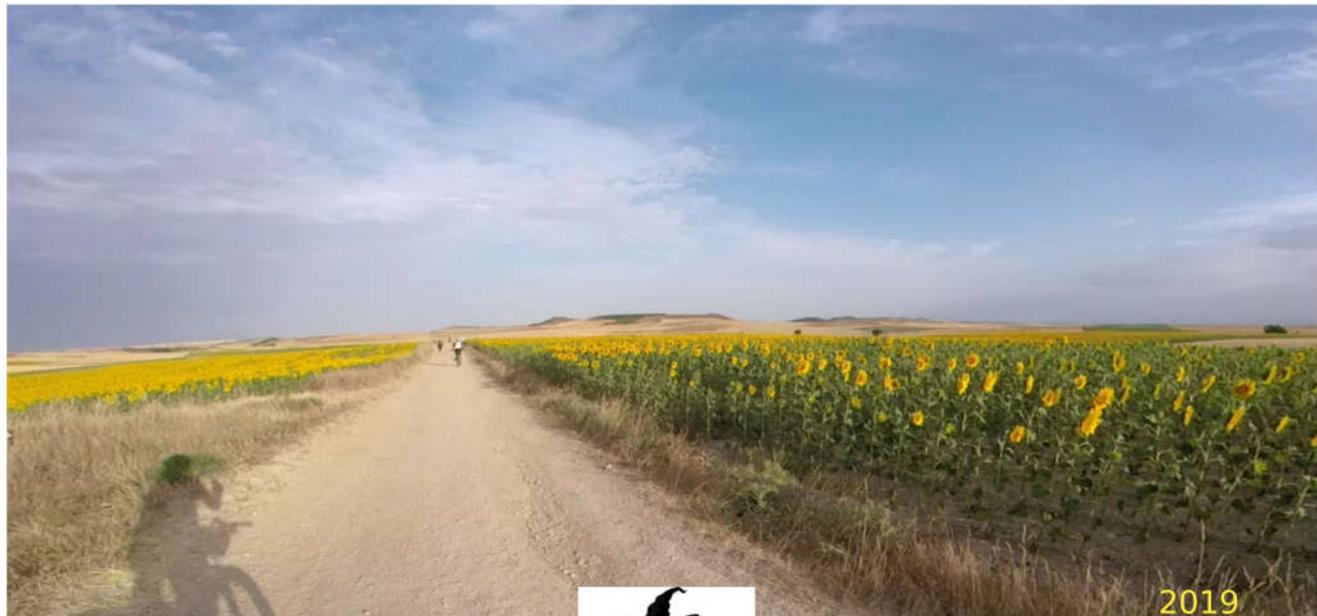




 **Ruta de La Lana**
 **Camino Francés**
 **Camino de Invierno**



 **Juanjo**  **Rafa**  **Saul** 



2019



Camino a la Locura

Ruta de La Lana, Camino Francés y Camino de Invierno. ¿Qué título le damos a este resumen de lo experimentado en dichos caminos? No hay vacilaciones, sin querer surge conforme transitamos. Sí, porque cuando sufres parece más fácil reducirlo todo a una sensación. Nos ocurrió con aquella "La Imposible"; idéntica a esta : distintas rutas con final en Santiago y muchas dificultades a salvar. A la que nos ocupa la podíamos bautizar casi igual. Todo fue un desenfreno de situaciones que inconscientemente quedaron programadas en el momento alegre e ilusionante de concebirla.

Las referencias que hacemos al porcentaje de las cuestas, solo indican la máxima que alcanzamos, no la media de la ascensión. Las usamos como una distracción, para sustraernos, algo complicado, de la sensación de esfuerzo en los momentos que las pendientes nos exprimían sin piedad, y esto era continuamente. Fartlek sobre ruedas.

La sensatez y la prudencia fueron cegadas por la fascinación y la obstinación en creer que lo esbozado es asumible, solamente se precisa tanta voluntad como buen

entrenamiento. No acaeció nada extraordinario o grave, pero la realidad, a pesar de todas las trabas, no pudo con la voluntad y el empeño de conseguirlo. No tenemos dudas de que la Ruta La Lana, más el Camino de Invierno es un trayecto duro como pocos, una prueba considerable, obviamente de mayor dificultad, cuanto en menos jornadas la lleves a cabo. La Ruta de La Lana, tal como es hoy, puede ser, no hay dudas, una pesadilla sin gps. De muy poco sirven las referencias existentes, es mejor que nada, pero la conclusión puede ser la misma: llorar a la luz de la luna.



Seguramente pasaríamos por más de un lugar de esos "extraños", que hay gente que ni quiere oír hablar y otros que son cautivados por sus leyendas sin necesariamente creerlas. Cerca de Almansa se conoce uno como El Rincón de San Pascual, aunque el lugar tuvo siempre la condición de "religioso", causa respeto a aquellos que creen en el demonio y la brujería, que acuden al paraje para realizar sortilegios y conjuros. La cuestión es que fue pasar por las estribaciones del entorno, El Mugerón, donde se ubica el paraje, comentar sobre el mismo algo no positivo y no demorarse mucho las consecuencias de tal menoscabo.



Las brujas y los demonios no tienen nada que ver, ¿o sí?, conque el camino no tenga una identificación adecuada. Hay webs y blogs que dicen que está perfectamente identificado, mienten groseramente y con descaro, no tienen ni idea por donde transcurre; toda su información la basan en copiar y pegar. De no ser por el gps se nos hubiera hecho de noche muchos días; tal vez hubiésemos tenido que trastocar el plan.

Hacer km de más, llegar tarde a cenar y descansar, no es lo adecuado para disfrutar de cualquier actividad. Caerte de la bicicleta y otras vicisitudes, escapa a la voluntad... etc. Todo es asumible, pero que establecimientos en rutas de peregrinación estén huérfanos de la mínima consideración para con los peregrinos, es una triste realidad a tener presente cuando fijas un trayecto, y más inconcebible cuando ocurre por un camino tan consolidado como el Francés. Esto es lo más triste y descorazonador, junto a la permisividad en la que el legado histórico-monumental se deshace como un azucarillo en el agua. ¿Está el mundo bajo una conjura satánica que está invadiendo las voluntades?



Pensar y creer es libre. Existen cuestiones y situaciones que reconocen y discernen la esencia de la buena gente. Si había diablos y brujería en el camino, no lo sabemos aunque lo pareciera, pero de lo que sí estamos seguros es de que hay buena gente. Nunca vamos a olvidar a Covadonga, Iván y aquella señora de mediana edad, lástima no haberle preguntado su nombre, que se brindaron desinteresadamente a ayudarnos sin siquiera de nuestra parte demandar nada. Ellos quitaran importancia, pero dada la realidad, es algo extraordinario. Siempre los llevaremos en el recuerdo porque reconfortan la existencia.





1ª-Día 16 de julio, martes: Alicante - Almansa (Albacete) 130 km



Rafa y Saul, padre e hijo, se desplazaron un día antes desde Tarancón a Alicante. El otro insensato, Juanjo, se les uniría en Almansa , puerta de Castilla La Mancha con Levante. Insensatez, falta de buen juicio, prudencia y madurez entre otras más acepciones, es la propuesta de esta ruta acotada en su realización a diez, once días, sobre una distancia, a priori, sobre algo más de 1300 km por caminos por descubrir para todos. Pero la voluntad, la ilusión o el propósito de conseguir un objetivo, lo que sea, es mucho más fuerte, de tal forma que adquiere un valor y un empeño tan inconmensurables que ciegan la cordura.



No tardaría mucho tiempo en darse a conocer la realidad de tal obstinación. Después de desayunar, sobre las ocho, tal caballero con escudero, se dirigen, sin saberlo, a una batalla como la de Don Quijote contra los molinos de viento. El camino o ruta de La Lana, comienza en la Basílica de Santa María en Alicante. El obstáculo más importante de la jornada es la subida a la cueva de San Pascual Bailón. Aquí ya comienza la rememorización de lugares “extraños”, donde sucedieron,



cuentan, hechos extraordinarios. Ambos caballeros deben bajar de sus monturas, empiezan a ir a pie y a empujar la bicicleta durante mucho recorrido, que con la mala señalización supone recorrer más kilómetros de los necesarios. No hay tiempo para inmortalizar lugares. La atención a la misión no requiere ni distracciones ni tiempo que perder.

Después de comer en Novelda y continuar por una ruta llena de confusión, al llegar a Sax se impone un poco de juicio. El sol va bajando y hay que prever el peor escenario, por lo que la merienda tiene que llegar a la cena por si fuese el caso. Ya por Caudete, las sombras van tomando los caminos que quedan apagados en los alrededores de Almansa. A las diez y cuarto el albergue de las Esclavas de María se abre a estos dos caballeros cansados y hambrientos que dan cuenta del resto de la merienda, pues del albergue ya no puede salir nadie y por poco ni entrar.

Ni el caballero de la triste figura padeció tal extenuación. Este es el principio de una ruta comparable a las que se encuentra en los libros de caballerías, solo hay que sustituir los caballos por bicicletas. El enemigo a batir nosotros mismos.



Al menos inmortalizaremos al animal representativo de la ruta.





2ª-Día 17 de julio, miércoles: Almansa - Villarta (Cuenca) 113 km



Almansa es el punto de encuentro de la terna dispuesta a luchar contra todo obstáculo que pudiera interferir en la peripecia. El encuentro, sobre las ocho y veinte, se lleva a cabo en la rotonda del monumento a La Paz. En frente mismo hay una gasolinera con bar en la que sirven desayunos. Desde este lugar se divisa, está muy cerca, El Mugerón, una elevación montañosa que acoge vestigios prehistóricos y un lugar de esos “extraños”, Rincón de San Pascual, lugar curioso en cuya descripción cabe desde un lugar religioso hasta un paraje de sortilegios satánicos, donde los seguidores del Diablo y el brujerío son más populares.



Enseguida llegamos bajo las estribaciones de esta montaña, con cierto parecido, guardando las distancias, al Peñón de Gibraltar. Juanjo hizo un comentario poco respetuoso sobre la brujería de dicha montaña, y pronto iba a tener respuesta. Al llegar a una cadena que impide el paso, cubierta por un tubo ancho y rojo, Juanjo alzó dicha cadena para pasar, inmediatamente un aluvión de avispa se lanzan sobre él, picándole por todo el cuerpo, incluso en el estómago tapado por la ropa. Esperamos a que el enjambre se calmara para con precaución dejar atrás tal situación. Parece ser que donde más se cebaron fue en la mano izquierda que conforme



pasaba el tiempo se le hinchó hasta el punto de que el guante tuvo que quitárselo. Después de todo el calor no era tan sofocante para que el avispero estuviera iracundo.



Excepto en las poblaciones y alrededores un aire de templado a fresco mitigaba el esfuerzo.



Aunque hay señalización, el camino tiene dificultades para las bicicletas; lo mejor era seguir en la misma dirección y tomarlo cuando diera lugar. Un tramo corto, en los alrededores de Alpera precisa de ir a pie y empujar la bicicleta. A las trece treinta llegamos a Alatoz, compramos agua fresca y después de un reseso continuamos hacia Casas del Cerro. Junto a este pueblo sale una carretera que es todo descenso a Alcalá del Júcar. No es este el trayecto del camino, pero sí para las bicicletas, el de a pie es un despropósito intentarlo de otra manera. Hicimos unas fotos en una panorámica de Alcalá y acabamos de descender hasta su salida en dirección a Las Eras. El sol apretaba en esta subida engendradora como la raíz de una parra. Comimos en El Cruce, menú normal e hicimos un descanso largo para evitar el cenit de la solana que estaba cayendo. Reanudamos la marcha con aire de poniente, afortunadamente el cielo se encapotó y nos libró del sol y el soponcio. Parece ser que alguien nos estaba espantando al brujerío.





En Casa Ibáñez paramos en una farmacia por Saul, las hemorroides intentaban desestabilizarlo. Las brujas del Mugrón seguía con nosotros. La señalización tanto en Casas Ibáñez como en Villamalea deja que desear. Recorrido entre viñedos sobre caminos polvorientos. Atravesamos el Herrumblar y llegamos a Villarta a las ocho y media. Conseguimos alojarnos en el salón social-biblioteca del ayuntamiento. Dormir en el suelo para recordar tiempos de juventud, excepto Saul, que lo toma como posibilidad de rememorar en el futuro, que así sea, amén.



Cerca teníamos tres bares para cenar, uno, donde nos dieron las llaves, prácticamente muerto. Había otros dos, uno enfrente al otro, pero uno sin gente y el contrario a rebosar, aunque conseguimos una mesa justo a tiempo. Eran la diez menos cuarto pero nos comimos bocatas de jamón y queso, queso por decir algo, “no lo enseñaron y se lo llevaron”.



Subiendo a Las Eras





3ª-Día 18 de julio, jueves: Villarta - Cuenca 118 km



No ayudó a descansar el dormir en el suelo ni unos ladridos que durante toda la noche, de vez en cuando, rompían el descanso necesario. A última hora fue el sueño más largo, nos levantamos a las ocho menos cuarto. Fuimos a desayunar donde devolvimos las llaves pero la plancha estaba apagada. Donde cenamos estaba cerrado como una cárcel, pero el de enfrente estaba abierto y nos hicieron las tostadas con aceite de siempre.



Sobre las nueve nos pusimos en marcha en dirección a Campillo de Altobuey. El gps nos llevó hacia una rotonda y desapareció la ruta a seguir, por lo que fuera, tomamos la carretera camino de Villalpardo a la espera de que en el gps apareciera la ruta o ver alguna señal. Pero ni vimos flecha amarilla alguna, seguramente no íbamos bien, ni el gps mostraba ruta alguna. Resumiendo, llegamos a Campillo pasando por las afueras de Minglanilla, algo que nos dejaba claro que estábamos desviados del camino. Después de unos titubeos y preguntando, conseguimos tomar la dirección correcta hacia Campillo, eso sí, por carretera hasta dar de nuevo en este pueblo con la ruta que en esta ocasión mostraba claramente el gps. Después de 33 km



Buscando el camino



de asfalto en el lugar más concurrido de Campillo nos comimos un tomate majestuoso, media sandía, manzanas y nos hidratamos de agua fresca. Todo eso bajo la atenta y nada disimulada curiosidad de la antigua juventud del pueblo.



Cerca de las doce y con el gps marcando la ruta, la retomamos con un sol en plenitud, pero sin acuciarnos como es de esperar en julio. Hasta Paracuellos de la Vega es todo carretera, sin tráfico y nada exigente hasta los alrededores del pueblo. Tuvimos suerte de no atravesar el pueblo que luego continuaba por algún sendero impracticable para bicicletas, porque al cruzar dicho camino la carretera más abajo por donde lo tomamos, en dirección al pueblo el camino estaba difuminado, por no decir desaparecido, y desde luego sin señal alguna. La que vimos en la carretera indicaba continuar por la misma, sin embargo el gps indicaba seguir por un camino cuesta arriba y pedregoso que es el que tomamos. Una odisea, con porcentajes fuertes en firme pedregoso y con tramos desaparecidos, sobretodo al final de una subida que nos lleva monte a través. Nuestra única referencia, el gps, nos indicaba el camino que no veíamos por ninguna parte. Después de diez minutos de arrastrar la bici y refregarnos con toda clase de arbustos, encontramos una senda totalmente mimetizada con el entorno y, que teniéndola a la vista, no dábamos con ella hasta que estuvimos encima. Entonces ya pudimos de nuevo subir a la bici y atravesar el monte en plena naturaleza con la orquesta Chicharra de fondo para animarnos.





Atravesamos algún que otro tramo complicado hasta llegar a la autopista del monte, un camino ancho de firme compacto y limpio que nos deja en Monteagudo de las Salinas, donde comimos en su único bar. Plato combinado y mucha agua, 17 €, hoy han hecho caja. La tranquilidad del pueblo se veía alterada por los estridentes toques de las hora de un reloj, ampliados por unos altavoces en lo más alto del pueblo.



Sobre las cuatro y media estábamos tomando el camino que nos lleva por el monte a lo más duro hasta la fecha, una ascensión al 13 %. Toda la tarde estuvimos sobre una altitud de 1100 m hasta llegar a Fuentes que llegamos después de descender por una trialera estrechísima, exponiendo las alforjas a quedarse en el camino. Por aquí, de ahora en adelante esta sería la rutina, el camino nos lleva por fuerte repechos y descensos de la misma envergadura, a veces con firme de gravilla. Llegamos a un cruce a 6 km Cuenca que después de cruzarlo, toma un camino que nos lleva a la ciudad por infinidad de toboganes con pendientes de dos dígitos, por suerte, muchos con el impulso del descenso ayudan a salvar la mitad de la pendiente que venía.

Llegamos al albergue sobre las nueve menos cuarto. Estuvimos solos. Intentamos cenar en el mesón Los Alfares, pero estaba cerrado. Por lo que volvimos hacia el hospital y enfrente en "La Ruta", cenamos de bocadillo y a las once y media nos fuimos a dormir.

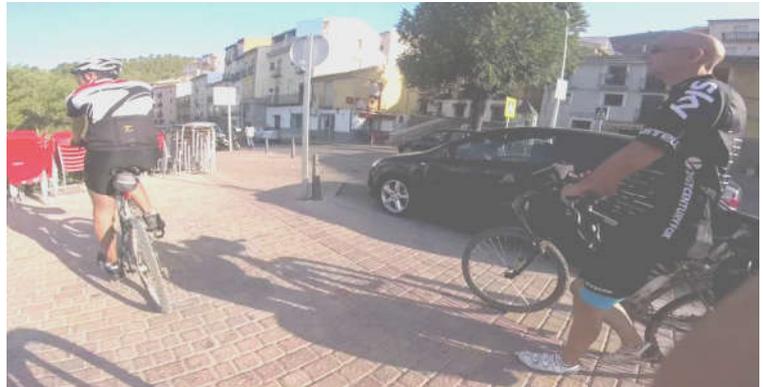




4ª-Día 19 de julio, viernes: Cuenca - Trillo (Guadalajara) 118 km



Hemos descansado bien, pero el refrán “ al que madruga...” ha salido trabucado. No hay más remedio que pensar en brujas y demonios. Lo que más “nos gusta” cuando vamos a coger la bici es encontrarnos una rueda pinchada. Esta vez, además del pinchazo también te percatas que el bombín no funciona. ¡ Menos mal que el compañero lleva bombín!. ¿Puede ir algo peor?. Sí, la



única cámara que llevas está pinchada también o tiene un problema su válvula. Bueno, el compañero tendrá alguna. Sí, pero ahora con nuevas tallas de ruedas, resulta que son incompatibles. Por fortuna estamos en una ciudad grande que tiene de todo y podremos solucionar el problema. Eso sí, tendremos que pagar el precio del tiempo, dos horas se nos van a ir en este apuro.



Los inconvenientes hay que tomárselos sin apurarse. Nuestra meta de hoy, Cifuentes, tal vez habría que descartarla. Nos fuimos a desayunar donde cenamos, muy cerca de un Alcampo con gasolinera, donde de nuevo Juanjo es picado por una avispa. Cada cual repasó o reparó sus neumáticos, y después de resolver el inconveniente nos acercamos a una tienda de bicis que teníamos a la vista, para completar los accesorios necesarios de reparación. La tienda está a pocos metros del camino de La Lana. Sobre las diez y cuarto iniciamos la etapa de hoy camino de Trillo, ya habíamos descartado llegar a Cifuentes. Recorrido favorable que paulatinamente empieza a volverse rompepiernas, prácticamente por carretera hasta que cogimos camino antes de llegar a Bascañana de



San Pedro . La carretera también acaba en este pueblo. La salida del pueblo es sobre una pista de grava suelta que se empina sobre un km con porcentaje del 13%, casi extenuante porque no corre el aire hasta que se llega a la cima, donde el suelo del descenso es igual de pedregoso. El recorrido es una sucesión de pendientes cortas y exigentes hasta llegar a Torralba donde paramos un rato para comer fruta. El reinicio del recorrido es



en descenso, que nos lleva a través de enjambres de cruces y trigales segados, que nos deja en Albendea. Saliendo del pueblo, damos con la piscina que estaba vacía de gente. Nos acercamos y no tuvieron ninguna rémora en encender la plancha para hacernos unos platos combinados. Nos dimos un baño antes y después de comer.



Cerca de las cinco y media nos pusimos en dirección a Valdeolivas, aquí visitamos la iglesia de la Asunción, monumento histórico-artístico venido a menos, como la mayoría por no decir todos. Volvemos al camino que ahora es de tierra y nos lleva a Salmerón. La guía dice que ciclistas mejor ir por Peraveche, porque por Salmerón el trayecto es imposible para bicicletas y hay muchas cancelas con candado. Por lo que obviamos el gps y nos enfilamos hacia Peraveche por carretera con una





Valdeolivas

pendiente media del 7% durante 5 km, lo más duro del día. Al salir de Peraveche todo es descenso y por carretera. Rafa pincha y Juanjo que iba delante para unos km más abajo al percatarse que no le siguen. No hay cobertura y ante la imposibilidad de contacto, Juanjo sigue hasta que le suena el teléfono y se aclara todo; para que no se haga muy tarde, ya son más de las ocho y media, sigue hacia adelante para intentar encontrar donde dormir en Trillo.

Preguntando se dirige a una casa rural, pero esta lleva cerrada un tiempo. En una cuesta fuerte coincide con una joven en bicicleta Covadonga, y un joven, Iván, también en bicicleta arrastrando un cochecillo con dos niños dentro. Juanjo pregunta a Covadonga, esta le dice que al final de la calle, donde acaba la cuesta, hay unos apartamentos pero que este fin de semana precisamente, el pueblo está lleno porque hay un concierto de rock y 24 horas de baloncesto. Se ofrecen a llevarnos a Cifuentes en su furgoneta. Se

toman mucho interés en ayudar; le dejan el teléfono con el número marcado del único camping, que contesta que está lleno. En los apartamentos tampoco hay plazas, sólo habitaciones individuales a 45 €. Después de unos minutos aparece de nuevo Covadonga, comenta que su marido le ha dicho que si queremos podemos quedarnos en casa de los padres de Iván que no vive nadie. Juanjo pregunta por el precio pero Covadonga deja claro que no es cuestión de dinero. Luego cuando con Iván se dirigen a la casa, se repite la escena. Iván deja claro que lo hace porque puede y que a él, que es escalador, le ha ocurrido muchas veces llegar a lugares, donde no hay servicios, que si no hay alguien que le ofrece hospitalidad, tendría que dormir teniendo de techo las estrallas. Que hay que ayudarse cuando sea posible, que estuviésemos tranquilos que ni era molestia ni problema. Llegando a la casa también indicó donde podíamos cenar muy bien.



Rafa y Saul llegaron algo más de media hora después, a las diez menos cuarto. Sabiendo que el restaurante estaba abierto hasta muy tarde, nos duchamos y bajamos a cenar a Casa David donde nos indicó Iván. Se encuentra nada más cruzar el puente sobre el Tajo. Estaba a reborar, no cabía un alfiler, tuvimos que tomar número y esperar turno sobre veinte minutos largos. La especialidad de la casa son las carnes a la brasa, todo un espectáculo salpicado por los fregonazos de las ascuas al removerlas, para que tomen brío y hagan expeler a la carne sus aromas. Sin querer, piensas en la joven atenta al fuego y a la carne, que de vez en cuando metía la tenaza sobre esta y se apartaba para no asarse también.





5ª-Día 20 de julio, sábado: Trillo - Retortillo de Soria 110 km



Como era de esperar dormimos estupendamente. No había nada abierto donde desayunar, por lo que decidimos que lo haríamos al llegar a Cifuentes. Cuando llevábamos varios km caímos en la cuenta que no habíamos dejado nada, por lo menos para los gastos ocasionados, en casa de Iván. No sirven olvidos, ni cansancio ni excusa alguna. No estuvimos a la altura de los acontecimientos. Ni tan siquiera nos sirve echar mano del diablo o esas brujas que no paran de retorcernos el camino. Con cierto malestar proseguimos hacia Cifuentes donde desayunamos. La salida de esta localidad es por camino de tierra, con señalización muy deficiente, por lo que el gps seguía siendo nuestra única referencia. Llegado un momento, atravesamos una cancela con el cartel "Peligro de muerte, ganadería brava pastando", al intentar abrirla, la bicicleta de Juanjo cae y se rompe el soporte de la cámara, lo que será un problema para



inmortalizar los momentos elegidos. No se atisba camino o senda alguna, seguimos la referencia del gps y nuestra intuición para salir de una especie de emboscada que cada vez se vuelve tan exigente como imposible. Es una finca totalmente cercada y con cancelas por doquier. Al subir a una ladera nos encontramos a la vista las reses bravas pastando, nos tranquilizó que estaban en otra cerca. Después de avanzar con esfuerzo más que denodado, encontramos un camino por el que llegamos



enfrente de una casa, que tenía una cancela bajo candado, y aneja una puerta pequeña cerrada con un mosquetón, que permitía el acceso al camino que teníamos al otro lado. De nuevo estábamos sobre la ruta como así verificaba el gps. Pocos metros después nos desviamos por otro camino en peor estado, que nos lleva a un descenso fuerte en un firme intransitable lleno de pedruscos. Tuvimos que parar para reparar pinchazo de Juanjo. Después transitamos bastante por carretera. Al llegar a Huérmeces del Cerro, encontramos un bar y dada la hora pensamos en comer, pero en esta ocasión el bar cierra a las tres, hora a punto de cumplirse. Aún así entramos a preguntar, algo casi imposible, era un espectáculo para dar a conocer: el establecimiento, no muy grande estaba a reventar, pero toda la gente estaba aglomerada en la barra mientras el resto del local estaba vacío. No hablaban. Todo el mundo gritaba, y a cual más fuerte como si fuera un concurso. ¡Impresionante, indescriptible! Podías insultar a cualquiera en sus narices y no se enteraría. ¿Pero cómo se entendían? A pesar de las paredes, en el exterior se oía el vocerío aunque en tono menor.



Proseguimos por carretera; al llegar a Santituste preguntamos a una mujer de mediana edad por alguna tienda o bar en la localidad. Nos dijo que era un pueblo muy pequeño y que no había nada. Volvimos a acordarnos de Covadonga e Iván, la mujer desinteresadamente se ofreció a suministrarnos lo que nos hiciera falta, sin compromiso, insistía en que era de corazón. Se lo agradecemos





muy sinceramente y proseguimos. Era la segunda vez que desinteresadamente nos ofrecían ayuda sin más. Maravilloso vivir en persona que todavía existe humanidad en la gente. Algo que nunca olvidaremos, seguro, porque pese a todo, ahora, son hechos extraordinarios en este mundo cada vez más deshumanizado. Si existen brujas y demonios, tampoco podemos obviar, que existe alguien o algo a nuestra vera luchando contra los hechizos.

El sol apretaba y el esfuerzo realizado demandaba un resuello. Al pasar por Cardeñosa, paramos en una fuente con abrevadero inundado de agua y avispas. Acercarse a beber es acción heroica. Se conoce que las avispas si tienen agua están tranquilas, al menos eso constatamos. Al lado de la fuente teníamos la sombra de un árbol que tomamos por decreto, y que nos invitó a algo más que una siesta. Dos horas después nos hicimos a la idea de continuar. Nada más comenzar el camino se pone muy duro y encabritado. Sin dejarlo y sin parar de bajar y subir llegamos a Atienza que desde la lejanía se muestra como una ciudad imperial. Llegar a este pueblo nos exprimió bien, pendientes del 9 al 13 % por terreno variado, sobretodo pedregoso. Por carretera hubiese sido más rápido y bastante menos exigente.



Eran las siete y media cuando arribamos a Atienza, pueblo muy pequeño pero lleno de historia. Fuimos a comprar fruta en el único supermercado, pero la fruta solo se vende los viernes que es cuando la traen. Por lo que nos dirigimos a la Pza. de España. A la sombra frente al bar Pedro, dimos cuenta de unos bocadillos que poco después gastaríamos, en el último arreón que nos quedaba. La salida de Atienza, criminal, 15% seguido de más toboganes que no bajan del 10%, por fortuna de sólo centenares de metros. Para rematar el día el puerto de la Carrascosa 1380 m, que después de un descenso nos deja en Retortillo de Soria, en el mismo albergue. Llegamos a las diez menos cuarto, sin tiempo para nada, como siempre corriendo a la ducha y a cenar.

Cenamos en el restaurante La Muralla, los dueños son los mismos del albergue. La dueña, mujer muy activa y resolutiva se encargaba de todo, atendiendo también a los clientes de este único restaurante del pueblo. El albergue 15€, nuevo prácticamente y para nosotros solos. Nos cuentan que pasa poca gente y los ciclistas del Camino del Cid no suelen pernoctar.



6ª-Día 21 de julio, domingo: Retortillo de Soria - Santo Domingo de Silos (Burgos) 140 km

Sobre las ocho y veinte salimos del pueblo sin tomar nada, ya que el restaurante estaba cerrado. Pasamos por la puerta de Sollera, un pedazo de muralla que aún se mantenía en pie. Nos hicimos fotos con un paisano ya jubilado y de vacaciones en su añorado pueblo, vivía en Cataluña. Nuestra meta hoy es llegar a Santo Domingo de Silos.



Llegamos a Tarancueña por la parte que enlaza con el camino que discurre por el curso del río Caracena. Conforme nos adentramos, el camino se convierte en senda y en trayecto peligroso para ir en bicicleta.

Imposible para ciclistas por mucho que se esté dispuesto al sacrificio. Se impone el sentido común y echamos marcha atrás. Las brujas, no consiguieron su objetivo de despeñarnos en el río, pero aún pueden reírse y estar contentas: hemos perdido más de una hora en el intento. Sin embargo, lo enfocamos de otra manera para quedarnos contentos: nos hubiese llevado, si es que era posible, más de dos horas el llegar a Caracena, pues el camino indicaba 6,5 km sobre el curso de un cauce encajonado en un cañón impenetrable a menos que lleves las manos libres. La foto muestra al diablo viendo nuestra



huida. Sobre una hora y algo después de tomar la carretera, llegamos a dicho pueblo. Nos recibe con una subida extenuante que no cesa hasta la Iglesia de San Pedro, desde donde sigue un camino hacia el castillo que domina el entorno al pequeño pueblo, que está engendrado de valor histórico por su medievo.



Trayecto endemoniado

En el único bar, muy pequeño, pudimos tomar algo. Pedimos tostadas y la dueña se preocupó, porque no sabía si iba a tener bastante pan para toda a gente que esperaba para comer. Vimos varias personas que habían decidido hacer la excursión por el lugar, visitar sus monumentos y ya de paso comer. La señora se lamentaba de que en las guías no se informara de la casa rural que su hijo había abierto recientemente.



Seguimos tomando la carretera hasta Carrascosa de Abajo, que discurre por el curso del río. Llegado el momento empezamos a transitar por camino entre campos de cereales y pinadas. Llegamos a una flecha que nos indica el camino a Inés, pero el gps indica recto y por ahí marchamos, pero sobre los cien metros avisa con "desvío de trayecto". Damos por hecho que el camino que llevamos se encontrará más adelante con el de Inés, pero equivocación fatal; al final llegamos a enormes campos de cereal segados y sin perspectiva de salida. Tiramos campo a través con cierta



dificultad hasta tomar un camino desde el que ya se divisaba una carretera. Continuamos por este camino ya que el gps mostraba, aunque lejos, el trayecto a tomar. Después de una hora conseguimos retomarlo y pasar por Inés, donde discurre un camino asfaltado que nos deja en San Esteban de Gormaz. Hicimos el consiguiente reportaje fotográfico en la iglesia románica de San Miguel bajo un sol infernal. Después, fuimos a comer a un restaurante que nos recomendó un vecino. Por tener las bicicletas a la vista, comimos en la calle y nos tocó traer y llevar los platos porque al exterior no servían.

El tramo de la tarde aconsejaba dejar el camino, ya que parece ser está imposible para las bicicletas. Al llegar a Alcubilla de Avellaneda calculamos que ese era el punto de dejar el camino. Preguntamos a un vecino y nos dio indicaciones para llegar a Quintarraya, pero se le olvidó indicarnos que teníamos que seguir rectos después del primer cruce que nos venía; al tomar este volvimos por encima del pueblo y en dirección totalmente contraria.





Al llegar a Alcoba de la Torre, encontramos una pareja que se tomó su tiempo en indicarnos qué dirección era la más conveniente para Santo Domingo, de hecho dudaban de que pudiésemos llegar de día. Siguiendo sus indicaciones, al pasar por Brazacorta dejamos la carretera y cruzamos el pueblo hacia su lado más alto, tomamos un camino de gravilla, que después de preguntar a un hombre que encontramos, nos indicó que en 12 km llegaríamos a Coruña del Conde. Fueron 8 km los que había y tomamos la dirección Burgos. Unos km después dejamos a nuestra derecha Quintarraya. Poco después, al pasar por Huerta del Rey nos desviamos por Arauzo de Miel. Preguntando cada vez que estimábamos, fuimos a parar a Doña Santos, un pueblo donde acaba la carretera. Aquí preguntamos a un joven, tal vez un diablo, que sonriendo con ironía nos indicó la dirección a seguir. La salida del pueblo es un camino ancho, polvoriento, lleno de intersecciones y toboganes. No teníamos seguridad alguna de dónde nos llevaría. El sol languidecía y los no sé cuántos km se nos hicieron muy largos. Un suspiro cuando divisamos Hortezielos, pero surge una nueva contrariedad y esta vez más complicada.

Ahora casi se puede oler a azufre y oír el jolgorio embrujado del camino. La bicicleta de Rafa perdió una roldana por lo que no podía pedalear. Juanjo y Saul se adelantaron para llegar a tiempo al monasterio, que haciéndonos un



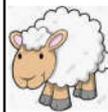
favor especial, algo que no suelen realizar, nos esperarían hasta las diez. Llegamos un poco antes de las nueve y media. El recorrido desde Hortezielos es todo cuesta abajo, lo que facilitó en gran manera que incluso Rafa llegara a la hora convenida.

Sobre las diez y cuarto nos recibió el monje Alfredo; nos condujo al albergue que está en el mismo camino, enfrente del monasterio. Hablamos con él de esta Ruta de la Lana. Este trayecto, es lo que él argumenta, es una pescadilla que se muerde la cola. La gente no lo hace porque no está señalizado, y no se señaliza porque la gente no lo hace. Ya era muy tarde por lo que nos dimos prisa en ir a cenar al restaurante asador que se encuentra a cien metros del albergue. Una anciana, muy malhumorada nos recibe casi regañando por las horas que son. Al final cenamos de cuchara escuchando a dicha señora, que no se jubilaba porque sino se hundía el negocio, que ya de por sí el gobierno los tiene en bancarrota.

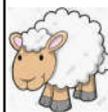
Otro atracón de 140 km que no estaban presupuestados. Otro día sin resuello y sin reflexiones sobre la jornada. ¿Hay alguien ahí?. Se oye una voz suplicando que lo saquen de aquí.



7ª-Día 22 de julio, lunes: Santo Domingo de Silos - Castrojeriz 107 km



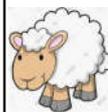
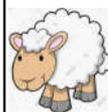
Nos levantamos a las siete y veinte. Rafa tiene que coger el autobús a Burgos que pasa a las ocho y media para reparar la bici. Allí nos encontraremos. Juanjo tiene pinchada una rueda, como cada día, por lo que después de reparar intentan desayunar, pero no hay nada abierto, por lo que se ponen en marcha casi a la par del autobús que tomaba Rafa.



El camino pronto empieza a elevarse, con tramos algo más que exigentes aunque no muy largos. Es la constante de todos los días, vamos tranquilos por lugares solitarios, a veces intransitables, pero las subidas las pone el diablo. La salida de Retuerta logra hasta el momento el punto de pendiente más elevado, 17%. Así, con subidas y bajadas de dos dígitos hasta llegar a Covarrubias. Aquí al atravesar el puente sobre el río Arlanza, desayunamos en un bar junto a la carretera.



Reanudamos la ruta que coincidía con la carretera; otra veces iba paralela a una vía verde. La guía indicaba algunos pasajes complicados, pero nosotros no dimos con ninguno, de hecho ni pasamos por ningún túnel. Cruzamos por Cardeñadijo, todo por camino con cuestas de aquí te espero; cruzamos por debajo de la autovía Madrid-Irún y en descenso, llegamos rápido a Burgos por el sur. Nos reunimos de nuevo en la catedral, eran cerca de las tres y muy cerca de allí comimos, en el





mesón de los Infantes, nada especial a pesar de que estaba lleno, menos mal que era lunes.

Después de comer seguimos hasta Castrojeriz, donde llegamos sin novedad alguna, a expensas de un camino bastante más amable que el de La Lana. Por fin llegamos a una hora más o menos adecuada, las ocho menos cuarto. Al menos pudimos tomar notas y recordar situaciones de este sin vivir, que se acentua más por falta de tiempo ocioso. Nos alojamos en la buhardilla del albergue Rosalía. Todo eran camas individuales. Establecimiento con posibilidad de mejorar las instalaciones, es una casona antigua de varias plantas. Fuimos a cenar, bastante bien, de menú al restaurante que está enfrente





8ª-Día 23 de julio, martes: Castrojeriz - El Burgo Ranero (León) 106 km

Desayunamos en el mismo albergue, 3€, mucha cantidad y muy poca calidad. Veneno puro: pan de molde, fruta inapetecible y azúcar por todas partes en todas las versiones. Lo más sano, el café y la leche. Sobre las ocho ya estábamos en el camino y casi sin parpadear, seguramente la cuesta más dura de toda la marcha y ¡todas las marchas!, el Alto de Mostelares, que según las crónicas se ha cobrado la vida de tres peregrinos en los últimos años. Un aviso de lo que venía estaba en el inicio del martirio, cerca del 1,5 km a una media del 12 % con máxima del 19% sobre un firme pedregoso. Aún así, la Ruta de la Lana, hasta ahora, es la más exigente de los caminos a Santiago. El tiempo pese a ser caluroso no era ninguna incomodidad.

A la salida de Frómista, un gato negro se cruza en el camino, no sin riesgo, ya que cruza la carretera que está pegada al mismo y lleva tráfico. ¿Es una premonición?

En Carrión de los Condes nos comimos la correspondiente ración de fruta a la sombra del edificio de un colegio. Después nos dirigimos a una gasolinera sin desviarnos de la ruta, para inflar las ruedas. A los cien metros de dejar la gasolinera Juanjo pincha. Reparando el pinchazo pasan dos vascos que durmieron también en el albergue



Rosalía, nos dijeron que hicieron trampa, que fueron por la carretera para evitar la "cuesta del infierno" de Castrojeriz.

Observamos muchos topillos, unos muertos y otros que atravesaban el camino. Nos hicimos fotos en el Rollo de Boadilla del Camino. Paramos a comer en Lédigos, en La Morena, menú normal como siempre; llovieron unas gotas que se dispersaron de la misma forma que cayeron. En Sahagún hicimos un reseso y nos volvimos a cruzar con los vascos que se quedaban a dormir aquí. Trayecto sin complicaciones ni exigencias. Sin darnos cuenta tomamos el camino hacia Calzadilla de los Hermanillos, por lo que al llegar a la calzada romana, que empieza junto a la carretera que va a El Burgo, nos desviamos llegando sobre las siete y media a este pueblo que no desaparece, como tantos otros, gracias al camino.





Después de indagar nos alojamos en el albergue La Laguna, que todavía tenía varias plazas libres y un espacio con césped al aire libre, que relajaba y se podía colgar la ropa, cosa que aprovechamos para hacer la colada y más menesteres, dado el tiempo que teníamos antes de ir a dormir. Nos dispusimos a cenar en el restaurante El Peregrino, pero tenía la cocina cerrada. ¡ A lo que nos lleva la modernidad! Imagino que agua sí nos la hubieran servido, a no ser que el grifo se atascara. Buscando otro lugar pasamos por una tienda, ya eran la nueve pasadas, y decidimos comprar para cenar. No lo comimos todo en el comedor-cocina del albergue, excepto tres capsulas de aceite que les dimos a una pareja que estaba haciendo una ensalada.

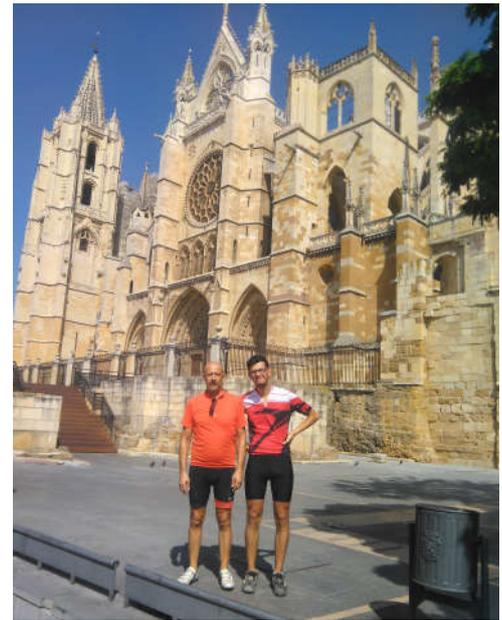




9ª-Día 24 de julio, miércoles: El Burgo Ranero - Rabanal del Camino 113 km

No queríamos ir a el Peregrino donde nos negaron el pan y la sal; desayunamos en un bar del interior del pueblo; nos percatamos que en esta calle hay más servicios. A lo largo de la calle habían peregrinos iniciando la etapa del día, la mayoría, parece ser que coreanos y muchas más mujeres que hombres; a lo largo del camino constatamos que eran mayoría aplastante. Las mujeres iban resguardadas del sol hasta el blanco de los ojos, su obsesión por la piel pálida quedaba totalmente desnuda.

A las ocho estábamos en camino, en este caso por la carretera, el camino es una senda solo transitable en fila y estaba concurrida. Hasta Mansilla las Mulas fuimos por el asfalto. Antes de llegar a León, Rafa vuelve a tener problemas con la bici, esta vez el cambio de marchas. Al llegar a León había un puesto de protección civil que nos indicó donde llevarla a reparar. No acertaron, a pesar de hablar muy bien de Bicicletas Ramón, este no podía reparar la bici porque tenía otros compromisos. Nos indicó cómo llegar a Bicicletas Carlos, que era la otra alternativa que nos dieron. Rafa se empeñó en que Saul y Juanjo siguieran que él ya llegaría, pero se topó con la misma testarudez que su empeño. Dejamos las bicis en la tienda y nos fuimos a dar una vuelta mientras la reparaban, el dueño insistía en que se pondría a la faena enseguida que pudiese y que nos avisaría. Hicimos fotos por la catedral y tomamos fruta. Sobre las doce, a la vez que volvíamos al taller, este llamaba para decir que ya estaba reparada la bici.



La salida de León y cercanías lo peor del camino. Tráfico y cruces de carretera por todas partes. Dimos con un desvío que seguramente obvia todas estas incomodidades, no obstante seguimos según el gps, por el original.

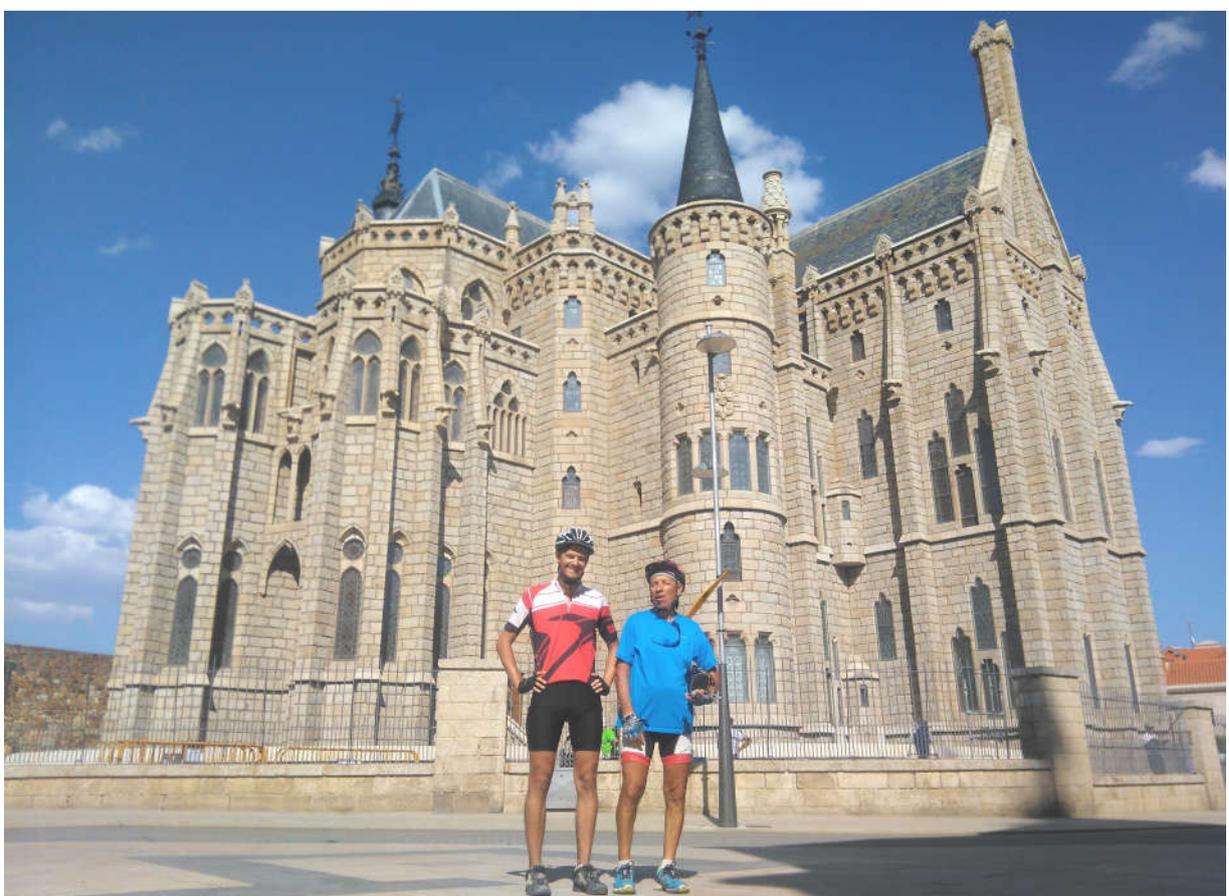


A las tres llegamos al puente del Hospital de Órbigo y dispusimos de comer en un restaurante cerca del mismo y con el nombre de El Puente. Dijo que tenían lubina y sirvieron escasa ración de rape, quedándose tan pancho el dueño. Luego arregló algo el servicio, pues a Juanjo se le atravesó la única raspa de la triste ración. Le sirvió panquemado o algo parecido, para que se agarrara a la garganta y arrastrase la espina. No dio resultado, pero se le agradeció el interés.





El recorrido que restaba empezó a emular al de La Lana: pendientes cortas y muy exigentes del 11 al 13%, sin contemplaciones hasta tomar la carretera hacia Rabanal del Camino, que nos recibe a las ocho y veinte, llegamos sin tiempo para la reflexión. Se nos acerca un señor a ofrecernos pernoctar por 18€ en una habitación para los tres. La Senda, aquí dimos con nuestros huesos después de dejar las bicis en otro lugar al efecto. Para que no se hiciera más tarde fuimos a cenar, sin ducharnos, al hostel de al lado, el Tesin bastante lentos y enjuguetados. Luego la ducha y a descansar. Mañana tomamos el Camino de Invierno, un aliciente por el desconocimiento del mismo, más allá de la información que hay en la red.



10ª -Día 25 de julio, jueves: Rabanal del Camino - A Rua (Ourense) 103 km

Desayunamos en el el Tesín; sobre las ocho y veinte empezamos ya, sin remilgos, a ascender por el camino. Nos espera para lo que para muchos es, por desconocimiento, la dificultad imposible del camino, la subida a Foncebadón y la Cruz de Hierro, tal idea puede venir por ser considerado el punto más alto del camino Francés. Después de todo lo que hemos pasado y a estas alturas, no vamos a decir que fue un paseo, pero en absoluto comparable con las etapas de La Lana. Temperatura ideal sobre una carretera sin tráfico; rodeados de unos paisajes espectaculares con la sensación de tocar el cielo y que todo está a nuestros pies. Es obligado detenerse en la Cruz de Hierro, siempre hay gente alrededor y encima del montículo de piedras, donde se sujeta el poste que sostiene en su punta una pequeña cruz. El descenso es rápido y largo pero hay que parar en El Acebo e inmortalizar el momento. Por aquí hay más peregrinos de los encontrados hasta ahora, se hacen notar, sobretodo jóvenes. Al descender a Molina Seca, hacemos lo mismo, nos tomamos unos momentos de contemplación.



Ponferrada está a la vista, no hay necesidad de entrar a la ciudad. Un pilón frente del puente medieval, que lleva al castillo templario y que atraviesa el río Boeza, que a pocos metros abocará sus aguas al Sil, comparte ubicación con el camino Francés indicando la dirección del Camino de Invierno. Esperemos que la flecha amarilla se encuentre, tal como dicen, en los lugares pertinentes.



Nos encontramos con un camino que elevándose bordea al Sil y en todo momento avista Ponferrada. A la espera de conocer que dificultad nos presentará, llegamos a Toral de Merayo, hasta ahora solo se ha insinuado. Nos comemos la fruta comprada allí mismo, en la mesa de un bar cerrado y escondido en la sombra. Al rato sale la dueña que se nos dirige amablemente con acento andaluz de Cádiz, y con el ansía de hablar con alguien paisano, llega a la conclusión que Juanjo algo tiene que ver con Andalucía.

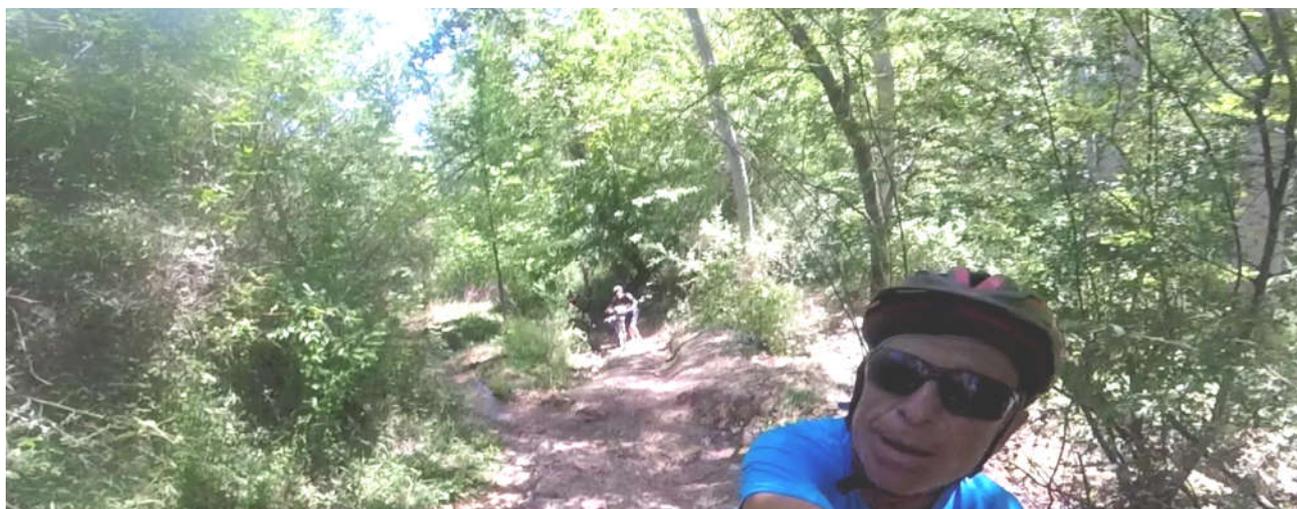
No tardamos mucho en padecer las exigencias del camino. La dificultad iba incrementando entre campos frutales y huertos. El camino se llenaba de pedruscos; las subidas además desencadenaban hostilidad a cada metro, lo mismo que bajando. Como una orquesta que llega al éxtasis, el camino se eleva con una furia incontrolada que para más inri, está horadado sobre un firme arenoso que obliga a bajarse de la bicicleta. Empujar la bicicleta por escarpadas e intransitables cuestas se hace extenuante. Juanjo no lo soporta y decide volver hacia la carretera, que no por eso va a restar dificultad al trayecto. Minutos más tardes y en el desvío en descenso a Borrenes nos reunimos a la par de nuevo.



Ya tenemos claro que este Camino de Invierno no va a tener que envidiarle nada al de La Lana en cuestión de martirizar. Comenzó suave, pero se ha vuelto terrible, con continuas subidas extenuantes entre el 10 y 17% ; incluso descendiendo hay que bajarse de la bici porque el terreno es peor que la pendiente. En una de tantas subidas marcamos la máxima elevación de todo el viaje, 20%. Otras veces, mostrándose falsamente amable, el camino



nos introducía por arboledas que albergaban túneles de sombra, la sensación era una mezcla de sosiego que paulatinamente se transformaba en angustia, al observar que el camino, más bien era la boca de un lobo con una voracidad desmesurada. No hay dudas, las meigas existen.



Más tarde, al llegar a las Médulas, no había incentidumbres, si todo el camino va a ser como hasta ahora, lo único que va a quedar disipado es cualquier vacilación sobre el padecimiento que todavía nos queda por superar. La gente que visitaba las Médulas estaba toda concentrada en una zona, pero siguiendo el camino, con mucho esfuerzo, llegamos a un mirador desde donde la visión del paraje es total y sin obstáculos. El Alto de las Pedrices nos deja en un descenso salvaje. No hay equidad, te puedes matar bajando o explotar el corazón subiendo. Sobre las tres y media cruzamos la localidad de Puente de Domingo Florez; inmediatamente llegamos a Quereño donde paramos a comer en el restaurante BomVita. Nos quedan 28 km para la tarde que aunque demandará esfuerzo, nos muestra un trazado favorable.





El paseo junto al Sil nos hace olvidar la experiencia de la mañana. Cruzamos O Barco por su parque que es un balcón frente al río. Fuimos bordeando el cauce y una vía de ferrocarril durante varios km, hasta que A Rua se nos presenta en una avenida sin fin que cruza la ciudad. Nada más tomarla tenemos que desviarnos siguiendo las flechas, que pese a todo, es complicado seguir. Tuvimos que preguntar por donde llegar al albergue que esas flechas amarillas no acababan de guiarnos. Un par de km después dimos con él. Se encontraba en un entorno tan desangelado como destartalado, con cierto "encanto" embrujado. No sería imposible percibir la presencia de una meiga volando con su escoba. O algún diablo con su tridente. De noche hay que tener valor para pasear por aquí.



Tocamos el timbre y después de unos minutos apareció una señora con cierta discapacidad física, pero que la tiene más que superaba, con la dedicación a la que se presta como presidenta de la asociación de amigos del camino. Es Asunción, jovial y llena de ánimo. Nos dijo que el albergue estaba lleno, aunque no vimos señal alguna que lo corroborara. Hizo todo lo imposible por conseguirnos alojamiento y finalmente la seguimos en su coche. Nos llevó hacia el centro, a la pensión O Taxi, limpia pero con baños de pena y encima sin prohibir fumar. Nos instalamos y sin ducharnos, dada la hora, fuimos bajo un chaparrón a cenar al mesón Do Poldo que está a la vuelta de la esquina. Nos sirvieron platos generosos y bien cocinados.





11ª -Día 26 de julio, viernes: A Rua - Rodeiro (Pontevedra) 119 km

Las habitaciones aún tenían un pase, pero los baños estaban para reformarlos del todo. En la zona común el pestazo a tabaco inundaba la estancia. Dormir se puede, a pesar de que algún ruido que otro rompía el silencio en una zona no muy concurrida. Desayunamos en un bar cercano, el único que abre pronto dada la gente que allí había. Servían churritos gratis con la consumición. Poco antes de las ocho y media enfilamos hacia la iglesia Ntra. Sra. de Fátima, tal como nos indicó Asun, desde aquí hay señalización del camino. No obstante y tal como nos rogó la señora, sólo coincidiríamos con él cuando este discurriera por carretera, ya que no sólo un incendio, extinguido con la lluvia hacia imposible su tránsito, sino que era totalmente impracticable para las bicicletas, cuestión que pudimos constatar.



No por marchar por carretera iba a ser sencilla la etapa, nada más lejos. Constantemente subidas y bajadas, un permanente rompepiernas con tramos de varios km que no bajaban del 7 %. En Quiroga tomamos fruta sentados en un banco de una calle muy transitada. Tuvimos que preguntar para retomar el camino hacia Monforte de Lemos; cogimos una carretera vecinal que discurre por un sin fin de parroquias y aldeas. Día espléndido envuelto en frescor, óptimo para cualquier actividad. En una de las tantas subidas coincidimos con un ciclista jubilado, montado en una bici eléctrica. Nos contó que tiene un hijo en Frankfurt y que al visitar a su nieto el año pasado le dio un telele, y parece ser que el tratamiento le fastidió los riñones, todavía no saben qué le ocurrió. Hacía deporte porque le iba bien y que era de esta tierra a la que añoraba desde su hogar valenciano.

Llegamos a Monforte de Lemos atravesando el medieval Ponte Vella, muy cerca del ayuntamiento. Paramos a comer en el Trespés, pegado al puente, que tiene terraza con vista al río Cabe, aunque nosotros comimos en el interior.

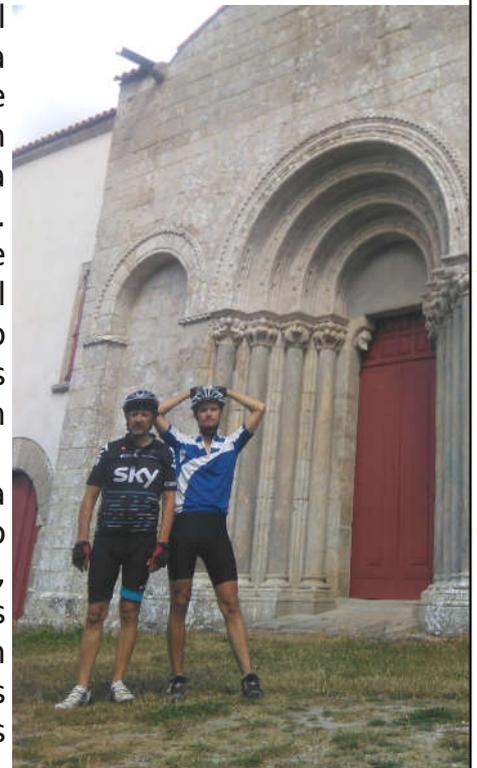




A Chantada, el camino va por estrechas carreteras secundarias pasando por lugares que merecen visita, en uno de ellos, el monasterio de San Pelayo en Diomondi hicimos un descanso. Seguimos el camino una vez dejada atrás Chantada, pero ya no encontramos



señalizaciones y nos perdemos entre bosques e infinitas intersecciones, que cada vez que preguntamos, difícil encontrar a alguien, más confusión añaden en una zona donde surgen bifurcaciones como setas. Que la noche nos atrapara era una posibilidad no descartable. Sin rumbo fuimos a parar a un camino pegado a una carretera, pero separado de esta por una valla metálica. No tardamos en contrar la brecha por la que atravesarla, ya utilizada por otros que permite el acceso en este caso a la PO-533, que tras un ascenso de más de 2 km al 7% y su consiguiente descenso, nos deja en la misma puerta de un albergue recién inaugurado en el mismo hostel Carpinteiras, frente a una señal que indica Rodeiro. Estuvimos solos en una instalación a estrenar, nos dijeron que sólo había estado antes una familia. Para no variar, llegamos algo tarde, más de las ocho y media, por lo que de nuevo dejamos las alforjas y bajamos al restaurante a cenar con nuestros trajes de guerreros. Una señora ya mayor nos sirvió el menú del día y nada más dar cuenta de él nos fuimos a la ducha y a dormir. Día de los más duros, claro que también cuenta el cansancio que tenemos acumulado.



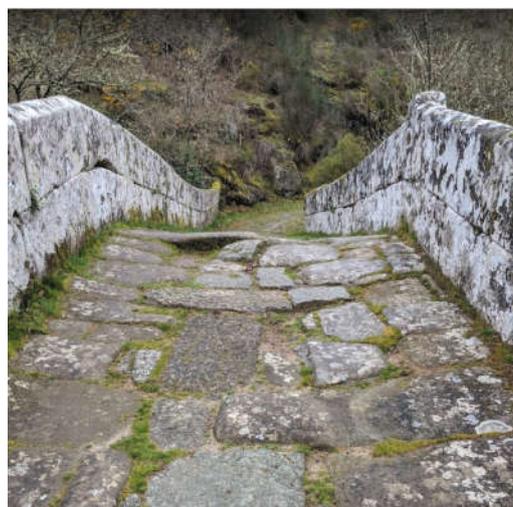
12ª -Día 27 de julio, sábado: Rodeiro - Santiago de Compostela 77 km



Dormimos plácidamente en este albergue que no tiene nada que ver con los de siempre, moderno con todas las comodidades y siendo los únicos ocupantes. Bajamos a desayunar al restaurante que también gestiona el albergue. De nuevo contrariedad con las tostadas, no tenían pan, solo había un trozo que lo dividió en tres, que junto con el pan de molde, raciones de mantequilla e insuficiente mermelada de fresa, desayunamos. Una vez tomada la decisión de volver a casa hoy mismo, reservamos los billetes del bus y cerca de las nueve nos pusimos en marcha.

El día amenazaba lluvia, ya teníamos el presagio del dueño del mesón de ayer en A Rua, nos iba a llover sin piedad todo el día setenció.

Al poco de comenzar, tomamos el camino que hasta en tres ocasiones nos saca y mete en la carretera exigiéndonos subidas innecesarias. Una vez abandonada la carretera, tomamos un camino pedregoso y como en todo este camino de Invierno, con pendientes de mucho porcentaje, muy exigentes a estas alturas, pero que inevitablemente tuvimos que sortear pacientemente con toda la concentración y empeño. La lluvia a pesar de caer de vez en cuando no fue copiosa, lo que nos permitía avanzar al ritmo adecuado a la orografía del entorno. Algunos tramos eran totalmente intransitables, por suerte no eran muy largos, era inevitable bajarse de la bici tanto hacia arriba como hacia abajo. Peligrosos incluso andando, totalmente resbaladizos, colmados de boñigas de vaca mezcladas con tierra y agua. Uno de estos tramos, el más comprometido, es una calzada romana que atraviesa el puente medieval de Taboada sobre el río Deza, que cuando se vuelve ciclable nos exprime sobre una dura subida.



Antes de llegar a Silleda la lluvia arreció, así llegamos sobre las doce a esta localidad. Tomamos un bocata, pues dada la hora, era lo mejor para después sin parar llegar a Santiago. Estábamos empapados totalmente, pues los impermeables es lo que tienen, impiden el agua exterior, pero te bañan totalmente con el sudor. Nos vino bien el descanso; además nos pusieron unos bocatas muy generosos, tomamos algo caliente y no nos entretuvimos mucho en volver a la ruta.

Hubo tramos totalmente oscuros, ni con sol penetraría un rayo en los mismos. Trayecto a través de esos arbolados que generan pasadizos de apabullante oscuridad, que acababan seguidos de cielos abiertos, hoy totalmente encapotados. Subir y bajar, ni un tramos llano. Cruces de caminos constantemente, asfaltados, de tierra o piedra.

El sol vuelve a reinar, como aderezando nuestra llegadada a la meta sobre una alfombra roja. Huele a incienso, no hay gentío, pero escuchamos alboroto. Una sensación de alegría nos va apoderando. Ya estamos en el camino de Angrois, cruzamos el puente que cruza la vías del tren, lleno de flores en memoria de la tragedia del Ave que rompió vidas, y en la que no existen culpables de nómina alta por “decreto ley”.

Llegar a la catedral requiere un esfuerzo tan o más grande que los realizados hasta ahora. Las ruas se elevan como una prueba más de constancia y fe en el objetivo a conseguir.

La típica foto en la Pza. del Obradoiro, no solo enmarca la voluntad y capacidad en conseguir el propósito. Sobre todo emite la satisfacción de lograrlo.

Después de adquirir la Compostelana, preguntamos en la misma oficina dónde poder ducharnos. Vamos a un gimnasio situado a menos de un km de la oficina del peregrino, Complejo Deportivo Santa Isabel, y nos duchamos por 9€ los tres. Luego, ya son las ocho, nos dirigimos a la estación de autobuses y en un bar de enfrente, no recomendable por el mal servicio, tomamos un plato combinado de la casa, no sin llamar la atención de qué pasaba con los platos, pues se hacía la hora de ir a la estación. Dio tiempo para todo, pero ajustado, pues las bicis había que empaquetarlas. Nos dijimos adiós en la misma estación.



